

X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 2019.

Conflictos en el sur de Atacama. Dinámicas de economías domésticas y organizaciones políticas, en un contexto de economía de explotación a gran escala.

Benjamin Roselló Morovic-Javier Flores Zepeda.

Cita:

Benjamin Roselló Morovic-Javier Flores Zepeda (2019). *Conflictos en el sur de Atacama. Dinámicas de economías domésticas y organizaciones políticas, en un contexto de economía de explotación a gran escala. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/CeX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conflictos en el sur de Atacama. Dinámicas de economías domésticas y organizaciones políticas, en un contexto de economía de explotación a gran escala

Benjamin Roselló Morovic¹²⁶ - Javier Flores Zepeda¹²⁷

Resumen: Se presentan los resultados de una investigación realizada en la localidad de Totoral (Región de Atacama), comuna de Copiapó. El objetivo de la investigación fue dar cuenta de la economía doméstica y su vínculo con la sociedad mayor, problematizando lo que es el diario vivir de esta población rural del desierto de Atacama, donde existe la prevalencia de actividades económicas de base campesina e indígena, las que conviven con la participación en explotaciones de gran escala de la zona. Se adentra en las formas económicas domésticas existentes, sus características y la estructura política que regula el acceso a los recursos. A partir de lo anterior, se profundiza en el contexto económico regional, donde la gran minería y los servicios asociados ocupan un lugar principal en el universo laboral. Con ello se manifiestan adecuaciones locales al modelo, así como resistencias a estas nuevas formas de explotación económica. El control y desempeño de las organizaciones políticas locales se encuentra en constante tensión, generando deterioro e incertidumbre en las relaciones económicas. Por lo demás existe la percepción local del espacio territorial, el cual es visto como fundamental en la identidad y en la memoria de sus pobladores, generando conflictos con los agentes externos, que buscan privatizar territorio y sumarlos al mercado de la producción, como también entre pobladores, quienes encarnan distintas visiones y estrategias para vivir en los medios rurales actuales.

Palabras clave: Economías Domésticas, Organizaciones Sociales, Territorio, Identidad

Problematización

La zona norte de Chile y específicamente la región de Atacama, ha entrado en una etapa de rápida expansión de proyectos mineros, energéticos y portuarios, entre otros. Fundamentalmente, son los proyectos mineros los que se han masificado en los distintos territorios, los que van

126 Antropólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Magister en curso Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: benjaminrosello@gmail.com.

127 Antropólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Investigador independiente Correo electrónico: jaflores.ze@gmail.com.

desde explotaciones menores, pasando por la mediana minería, a mega proyectos con miles de trabajadores en sus faenas productivas. Este aumento sustancial de la producción minera ha traído consigo controversias y conflictos socio-ambientales que han movilizado a la población, exigiendo respeto y cuidado por el ambiente a través de políticas de desarrollo que no afecten el bienestar de las comunidades. La expansión minera no sólo ha generado impactos por las características propias de su producción sino que también ha ido aumentando la demanda energética para sus faenas, llegando a utilizar el 37% del consumo energético nacional (Olca, 2015) e incentivando con ello la generación eléctrica a bajos costos. Se espera por lo demás un incremento de la demanda energética en relación al aumento de las explotaciones mineras.

Este modo de desarrollar la economía se encuentra enfocado principalmente en la explotación de recursos naturales destinados a la exportación. Las materias primas han sido un elemento central en este proceso económico que se sigue viviendo y que se ha solidificado en los últimos cuarenta años en el país. Todo este proceso ha sido incentivado por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, los que han buscado incorporar las economías nacionales a la economía mundial a través del condicionamiento a ciertos parámetros, que en el caso de Chile y varios países de la región, los sitúa en un papel secundario en la economía global.

La localidad de Totoral posee características rurales, con desarrollo de distintas actividades agrícolas, las que si bien no tienen la fortaleza que hace 20 o 30 años atrás, estas no han dejado de ser practicadas, a pesar de las condiciones materiales y la falta de medios de producción para su desarrollo.

Totoral al estar inmerso en una zona de proliferación de actividad mineras, su comunidad no ha quedado exenta de este fenómeno, generándose transformaciones internas en las actividades económicas, así como conflictos con agentes externos que han buscado y buscan extraer recursos de los territorios que controlan esta comunidad.

La mediana y gran minería han sido una fuente de atracción de trabajadores, donde los salarios son mayores que los obtenidos en trabajos agrícolas. De igual manera los centros urbanos de la región han fomentado la desruralización, manifestando un fenómeno de centralismo regional. Sin embargo, los poblados como el estudiado mantienen vida social y producciones económicas, que han adecuado su realización a los vaivenes mayores del mercado, y con mano de obra que varía en su producción.

Tanto la presión externa, del mercado laboral, así como de grupos económicos que buscan insertarse cercanos al poblado, ponen en cuestión el modo de vida tradicional de la comunidad, posicionando nuevos actores sociales y organizaciones internas que buscan conservar la vida social y económica que ha vivido el poblado durante cientos de años.

Claude Meillassoux (1977), da luces sobre la relación que existe entre las unidades de producción domésticas campesinas y la economía de mercado. El autor señala que:

La agricultura de alimentación, en los países subdesarrollados, permanece casi totalmente al margen de la esfera de la producción capitalista, pero está, directa o indirectamente,

en relación con la economía de mercado mediante el abastecimiento de mano de obra alimentada en el sector doméstico. (p.137)

Es así como dice que la economía doméstica pertenece a la *esfera de circulación* del capitalismo, ya que este sistema se nutre de los alimentos producidos en el sector doméstico para el mantenimiento de su mano de obra, sin embargo, la economía doméstica se maneja fuera de la *esfera de producción* capitalista dado a que las lógicas productivas corresponden a un modo de producción ajeno.

Las contradicciones internas de este modelo se han convertido en algunos casos en generadoras de pobreza en los territorios rurales, donde la sobreexplotación de los recursos, el deterioro ambiental y la destrucción de los tejidos sociales son el reflejo de la situación que viven algunas comunidades. En este sentido, toman relevancia las dinámicas de construcción social que han generado en torno al ambiente ecológico en que se desenvuelven, ya que se han estructurado percepciones e ideas significativas tanto individuales como grupales, elementos que están en la base de la comunidad y que han formado parte intrínseca del proceso de resistencia o de conflictividad que han vivido.

Lo que nos interesa en esta ponencia es reflexionar acerca de cuáles son las maneras en que las diferencias deben convivir en un territorio rural, y cómo estas asimetrías van generando asimilaciones, acoplamientos y/o resistencias culturales en los grupos de habitantes de estos espacios. Para esto es necesario caracterizar los espacios sociales, económicos y culturales en los cuales la población rural se desenvuelve para sacar adelante el sustento necesario para vivir. Por un lado, vemos que mantienen sus hogares en comunidades, localidades o territorios rurales, desde los cuales obtienen algunos beneficios, de la pequeña agricultura, ganadería a baja escala, y otras actividades que benefician a los hogares que las practican. Además, se habla de la mantención de elementos sociales y culturales propios de estas comunidades, lo cual tiene que ver con tradiciones heredadas y lazos de parentesco y vecindad que le dan un sustento afectivo y de cooperación entre los habitantes de la comunidad. Sin embargo, estas actividades se deben combinar con el trabajo asalariado en empresas capitalistas u otros sistemas de producción en predios campesinos o trabajos en empresas, como dijimos, estas variaciones dependen de la zona y sus características. Es en esta combinación, en que uno o más miembros del hogar participan permanente o estacionalmente en la producción capitalista a gran escala, dándose esta dualidad en la que conviven las economías domésticas con la producción capitalista.

Si bien, es este un proceso de características económicas, este fenómeno no es ajeno a las dinámicas socioculturales, interesantes de analizar, en donde se pueden observar complejas formas de relación en las que ambos espacios logran una cierta dualidad armónica, como también ocurren abusos y desestabilizaciones que logran generar un desequilibrio en las relaciones de un determinado territorio. Es esta doble relación la que analizaremos desde un entorno sociocultural de una localidad rural, y cómo a través de esta se ven representadas las significaciones que se tienen de la vida en comunidad y de las amenazas que esta va teniendo, ya sea en forma directa por afectación de sus actividades económicas locales, o indirecta por la transformación sociocultural y económica generada por la participación en un modelo económico global, en este caso como mano de obra asalariada.

Desarrollo

La localidad de Totoral¹²⁸ se ubica en uno de los valles o quebradas transversales que van de Este a Oeste y que caracterizan el Norte Semiárido o Norte Chico en la región de Atacama. Estos valles o quebradas presentan condiciones ambientales propicias para la agricultura y la ganadería debido a los regímenes de agua existentes. Los principales valles de la región son los del río Huasco y el del río Copiapó, los que cruzan su territorio de cordillera a mar con aguas superficiales. A diferencia de estos, la Quebrada de Totoral surge de la emergencia de aguas que vienen en forma subterránea desde la cordillera, atravesando gran parte del territorio bajo suelo, para emerger finalmente en esta quebrada. Este fluir de agua es característico de la región y da vida a los llamados ríos arreicos¹²⁹.

Los propios lugareños cuentan que esta zona fue una reducción de grupos familiares emparentados, los que fueron reconocidos por el gobierno colonial en el año 1634. A partir de ese momento quedó bajo la jurisprudencia de dichas familias un amplio territorio, con una gran variedad recursos naturales. Gracias a ello, hombres y mujeres mantienen estilos de vida que no han variado de forma abrupta durante más de cien años. El cultivo del olivo y la producción frutícola, son algunos de los referentes en los trabajos tradicionales que se han practicado. Se cuenta que los olivos fueron traídos por los primeros españoles que llegaron a esta zona hace más de 400 años¹³⁰.

Las principales extracciones corresponden a la aceituna y algunas frutas, actividad que requiere menor esfuerzo físico y menor costo de producción. Asimismo, la producción de hortalizas se sigue practicando, pero a un nivel familiar, destinado prácticamente al autoconsumo, con muy baja comercialización.

Una de las principales organizaciones de la localidad es la Comunidad Agrícola de Totoral, fundada en el año 2001 y que agrupa a 138 comuneros. Esta conformación oficializó los títulos de merced que la Colonia había entregado a los antiguos habitantes de este valle, de esta forma el Estado chileno reconoce que existe una ocupación ancestral de este territorio. Esta es una de las dos Comunidades agrícolas de la región, la otra es la de los Huascoaltinos en el valle del Huasco.

Actualmente la Comunidad agrícola de Totoral tiene bajo su jurisprudencia unas 25 mil hectáreas, luego de una serie de sucesos legales que mantuvieron con sus vecinos, donde se establecieron nuevos deslindes en el siglo XX.

La orgánica interna de la Comunidad Agrícola se basa en un conjunto de comuneros que poseen derechos a las tierras de la Comunidad, los cuales forman la Asamblea o Junta General¹³¹,

128 La localidad de Totoral se articula en torno a tres sectores. Desde oriente a poniente, en el sentido que corre el cauce de la quebrada, se encuentra primero el sector de Perales, luego Bellavista y finalmente Totoral. Este último sector alberga la mayor cantidad de viviendas y el centro cívico del poblado.

129 El río en la localidad se podría catalogar como arreico en su parte alta, caracterizado por el no escurrimiento de aguas superficiales. En su parte baja o en la zona de Totoral este río es endorreico, caracterizado por escurrir superficialmente, pero no logra desembocar en el mar, ya que sus aguas se infiltran o se pierden por la evaporación. Estos tipos de ríos son característicos del norte de Chile.

130 En algunos predios se pueden observar árboles que superan los 100 años.

131 En la ley de Comunidades Agrícolas se usa la denominación de "Junta General", mientras que en Totoral la gente le denomina "Asamblea General".

ésta es la instancia predominante en la toma de decisiones de la Comunidad. Es la Asamblea General la que elige el Directorio, los que asumen estas funciones por un período de tres años. Este Directorio cuenta con un Presidente, un Secretario y un Tesorero. El Directorio está a cargo de administrar los recursos que se poseen como comunidad, administrando el acceso a la tierra, organizando ciertos aspectos de las actividades productivas, apoyando la coordinación entre sus miembros y contribuyendo en la mediación de los conflictos.

Así mismo esta organización es la encargada de controlar el acceso y utilización de los recursos que poseen en su territorio, así como el uso de los terrenos por las familias y la ubicación de nuevos núcleos familiares. En este mismo sentido, la organización es la que decide sobre una amplia variedad de temas, especialmente sobre los acuerdos legales que se realizan con agentes externos, tanto públicos como privados. El agua como explicábamos anteriormente, es extraída desde los afluentes de agua que se presentan en la quebrada, la cual es canalizada y utilizada, tanto para el riego, como para su potabilización y distribución en la localidad.

Para tener una regulación de este recurso, es que existen dos organizaciones encargadas, uno es el comité de agua potable, que tiene como obligación velar por el buen funcionamiento de la planta, en su captación, potabilización y distribución. Además, se hace cargo de los cobros que se realiza en cada vivienda por el consumo.

Por otra parte, tenemos las “Comunidades de Agua”, que son organizaciones de agricultores que tienen derechos particulares sobre una fuente de este recurso, ya sea río, canal o extracción subterránea. Su regularización es efectuada a través de la Dirección General de Aguas, dependiente del Ministerio de Obras Públicas. Por medio de esta organización los regantes pertenecientes a un territorio determinado resuelven los conflictos y le dan un ordenamiento al uso del recurso hídrico. Según lo referente a las Comunidades de Agua que hallamos en el Código de Aguas, éstas deben elegir a un Directorio, en el caso de ser menos de 5 integrantes se elige un administrador. Toda la infraestructura de canales son bienes comunes de la Comunidad, mientras que las cantidades de “metros cúbicos de agua” (horas de riego) dependen de las necesidades del agricultor, reflejadas en el monto que cancela a la Comunidad por éstas¹³².

En Totoral existen tres Comunidades de Agua. Éstas son Totoral, Bellavista, y Perales. Corresponden a los sectores que anteriormente identificamos dentro de la localidad, teniendo así cada uno de estos sectores una Comunidad de Agua. Los pertenecientes a estas comunidades son aquellos agricultores que trabajan las tierras que son regadas por las aguas que escurren por estos sectores. Estas aguas provienen de flujos subterráneos, los cuales salen a la luz a través de los denominados “Ojos de Agua”. Es en estos sectores que se extrae el agua, y por gravedad es conducida hacia los canales construidos para la posterior repartición entre los agricultores de estos tres sectores de la localidad.

Según entrevistas a los miembros de estas organizaciones, hoy en día no se cuenta con el nivel de coordinación y eficacia que existía años anteriores. Esto debido principalmente al envejecimiento y emigración de la población, impidiendo que sus habitantes puedan trabajar

132 Código de Aguas. Título III de las organizaciones de usuarios.

sus tierras de la forma que se hacía antiguamente; el control que se tiene actualmente sobre el recurso recae en unas pocas personas. Solo se pudo identificar a una Comunidad de Agua en funcionamiento (Comunidad de Agua Totoral), la cual mantiene las actividades de repartición de agua, así como el mantenimiento de los canales.

Actualmente se ha conformado la Comunidad Indígena Diaguita Totoral Perales, que ha venido a reivindicar el pasado indígena de este valle, y con ello poder tener una participación política en las decisiones que se toman en el poblado. Esta comunidad indígena se ha compuesto de comuneros agrícolas, como de no comuneros, permitiendo con ello generar una contrafuerza en el interior del poblado, y ampliar las discusiones hacia nuevas aristas y ser un actor válido en las decisiones internas.

Imagen1. *Detalle de la Comunidad Agrícola de Totoral*

Detalle Comunidad Agrícola de Totoral



Fuente: www.geovirtual.cl

La localidad al poseer un régimen de agua constante, ha permitido que la producción de hortalizas, frutas y crianza de animales, se desarrolle de forma casi permanente todo el año. Según recopilaciones históricas y de relatos de sus habitantes, este lugar era parte de un circuito de trashumancia, que estaba directamente relacionado con los yacimientos mineros, las fundiciones y los antiguos puertos, lugares donde se asentaba población y que requería de abastecimiento de distintos productos.

De igual forma los habitantes de esta zona han tenido un contacto estrecho con el borde costero, ya sea para su establecimiento en temporadas estivales o para la realización de trabajos en la extracción de recursos marinos. Gracias a esto ha existido una ocupación permanente y esporádica de las distintas playas, que se manifiesta en el conocimiento y relatos asociados a los lugares históricamente visitados y explotados económicamente.

El actual territorio que posee la comunidad agrícola tiene acceso y control efectivo en la costa sólo en el poblado de Caleta Totoral o también llamada La Laguna. Esta caleta se caracteriza por un pequeño afloramiento de agua que genera un humedal antes de desembocar en el mar. El sindicato existente tiene a su cargo un área de manejo, una porción de mar exclusivo para la extracción de productos marinos. El contexto espacial y físico que han ocupado sus habitantes ha cimentado una identidad colectiva que agrupa significados simbólicos vinculados a su vida cotidiana, y que conserva arraigo de distintos lugares, que ocupan recuerdos e historias de los mismos.

Este sector de Caleta Totoral, fue un espacio de abastecimiento de alimentos y agua para los crianceros trashumante que venían del norte y del sur de la región. Posibilitando con ello el ingreso a la quebrada de Totoral para la comercialización o trueque de distintos productos.

Dentro de las transformaciones sociales que ha vivido toda esta zona, ha sido la prácticamente desaparición de estas formas económicas tradicionales, conservándose en algunos cuantos individuos. Es así como ha quedado evidenciado en algunas estadísticas que nos entrega el INE, donde el abandono progresivo y constante de los habitantes de la localidad durante los últimos 30 años queda en evidencia¹³³.

Tabla 1. *Composición etaria habitantes de Totoral. Años 1982, 1992, 2002*

Grupo de edad	Número de personas					
	1982	%	1992	%	2002	%
0-14	22	14%	26	30%	12	15%
15-64	126	81%	41	48%	38	46%
65 y más	7	5%	13	22%	32	49%
Total	155	100%	86	100%	82	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 1982, 1992, 2002

Gracias a estos datos se puede observar que la población ha envejecido y existe una predominancia de las mujeres, quienes han asumido un papel importante en el funcionamiento y toma de decisiones dentro de distintas organizaciones locales, tema sumamente relevante, ya que esta situación se replica en otras localidades, donde las mujeres son quienes se encuentran en la cotidianidad del espacio y sus decisiones son fundamentales en el funcionamiento de la comunidad.

133 Datos INE, Censo de población 1982, 1992 y 2002.

Las actividades agropecuarias, se han visto disminuidas en su accionar los últimos 20 años, sin embargo, se han erigido nuevos actores que mantienen esta producción económica, viendo amenazados actualmente sus territorios y el recurso hídrico que mantiene la localidad.

Este territorio ha mantenido históricamente un vínculo con su pasado indígena, manteniendo distintas tradiciones, como en el ámbito constructivo, en las formas de organización del trabajo mancomunado, políticas internas de regulación en el acceso a los recursos. Esto también se ha traducido en la mantención de relaciones históricas con otros poblados aledaños, tanto del borde costero, como del interior de la región.

Ellos pusieron como piedra angular dentro de sus argumentos la identidad, la memoria local y el medio ambiente. En este proceso generaron una solidificación de los lazos internos y externos, consolidando una posición frente a la empresa a cargo de ejecutar el proyecto, eligiendo salvaguardar y mantener la vida en el territorio tal como la vivieron sus abuelos y padres.

Las carencias y necesidades de los habitantes de las distintas localidades costeras como Totoral fueron usadas y siguen siendo el camino a tomar, por agentes empresariales de la termoeléctrica Castilla para viabilizar su instalación. Con ella, las carencias materiales serían resueltas y existirían más y mejores oportunidades de trabajo en la zona, lo que posicionaría al poblado como un espacio para la residencia de los nuevos trabajadores. Estas promesas tomaron la forma de ofertas en dinero, becas para estudios y compromisos de capacitación para hombres y mujeres, entre otros.

Sin embargo, la vulnerabilidad en la que se encontraba la comunidad fue contrarrestada con la movilización de sus recursos internos, los que le permitieron tomar decisiones sobre la amenaza externa. Esta capacidad es parte intrínseca de la comunidad y abarca elementos propios de la subjetividad de los individuos, que construyen significados directamente relacionados con el entorno ambiental en el cual han vivido.

Las enemistades creadas por los agentes externos también se manifestaron en los poblados costeros, donde los distintos grupos de pescadores aglutinados en sus respectivos sindicatos fueron tomando posición, lo que igualmente derivó en conflictos internos y entre localidades.

Estas situaciones de disenso fueron parte de las estrategias que la empresa utilizó, las que asociadas a la entrega directa de dinero a comuneros y pescadores, generaron más roces entre las personas.

Como ya se dijo, la comunidad agrícola fue constituida inicialmente por personas que no pertenecían a la localidad junto con otras que sí eran locales. La disputa por la construcción de la termoeléctrica dejó en evidencia estas raíces y produjo una separación entre quienes habitan permanentemente en la localidad y quienes van esporádicamente. Aceptar o no aceptar el proyecto definió el bando en el que se encontraban las personas. Toda esta situación fue aprovechada por los agentes empresariales para profundizar la indignación interna, insistiendo en las carencias de las personas y la oportunidad única que significaban los beneficios económicos directos que este proyecto traería.

De igual manera, esta situación fue tomada por el grupo contrario al proyecto como una oportunidad de cerrar filas y ser aún más insistentes en sus peticiones. El aislamiento al que se hizo referencia anteriormente fue simbolizado y significado por las personas desde una perspectiva positiva, ya que consideraron que era importante defender de manera organizada el ambiente cotidiano en el que transcurrían sus vidas.

La tranquilidad de acá es lo más bonito y lo más me gusta, bueno, la costumbre igual, cuando voy a Copiapó ando rápida para venirme luego, hago mis cosas y me vengo rapidito (Miembro junta de vecinos).

Este relato habla de la importancia social y psíquica que representa para las personas un territorio en el cual se sienten cómodos y donde les satisface residir. Esto es parte del carácter emocional que también está en juego en sus relatos, en que los sentimientos hacia sus pares han conformado la comunidad.

Conclusiones

Esta zona de Atacama como hemos podido comprobar, se encuentra en un proceso de reestructuración de sus territorios, que tendrá aparejado modificaciones a su vez en las formas de vida de las poblaciones.

La estructura económica por medio de la cual las Unidades Domésticas cubren sus necesidades básicas y reproductivas, responde al contexto económico en que se ven inmersas las comunidades rurales del sector. El escenario económico global repercute directamente en las economías domésticas locales, presionando a través de una demanda de mano de obra a las poblaciones asentadas en espacios rurales, generando un acomodamiento del desarrollo de sus actividades domésticas, a los requerimientos de la industria productiva presente en la región. La oferta de actividades asalariadas ligadas a la expansión industrial y minera, deja a la economía doméstica o campesina como una actividad secundaria para la obtención de ingresos, determinando su permanencia como forma de suplir el déficit que esta estructura económica tiene, en cuanto al cubrimiento total de las necesidades básicas y reproductivas de la población.

Por lo demás, la estructura económica tradicional, posee un potencial directamente relacionado con las posibilidades de suplir carencias en momentos de crisis. La localidad guarda la facultad de generar producción al explotar los recursos existentes, y poder monetizar esas actividades.

El impacto que podría tener la expansión de la industria en los territorios, es algo que se vislumbra en un futuro cercano. Las adecuaciones político-económicas que ha tenido el territorio para la expansión industrial y como eje articulador de una zona económica específica, conllevará un cambio sustancial en la forma en que se vive este territorio por las poblaciones aledañas.

La creación de nuevas carreteras, que unirán esta zona con el norte argentino, así como la construcción de puertos de embarque, transformara esta zona, y puede poner en peligro la zona

del desierto florido. Ello de igual forma facilitara la instalación de nuevas industrias extractivas, presionando aún más los recursos de la comunidad, fundamentalmente el recurso agua.

Se pudo comprobar que existe una homogeneidad en la demanda de mano de obra, la cual discrimina orientándose principalmente a hombres de edad joven o joven-adulta, dejando de lado a mujeres y ancianos. De esta forma las Unidades Domésticas actualmente se encuentran desfragmentadas, económicamente están en una constante complementariedad con los recursos obtenidos desde el mercado laboral formal.

Estos distintos fenómenos han ido modificando la estructura social del poblado, modificando de igual manera las prácticas cotidianas y económicas de sus individuos, por lo demás el sistema educacional ha llevado obligatoriamente a que los niños y jóvenes se alejen de Totoral y sea un muy bajo porcentaje el que regrese, lo que refleja una modificación de las conductas tradicionales practicadas por sus antecesores.

Ello podemos ligarlo con un proceso de modificación de los patrones culturales tradicionales, que ha sido también incentivado por los mismos padres.

Para Malinowski en Tarble, Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, la transculturación es definida como:

Un proceso en el cual emerge una realidad, compuesta y compleja: una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso el vocablo de raíces latinas transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización. (p.157)

Estas modificaciones culturales, así como la revitalización de ciertos elementos por parte de la población, nos dan a entender que la cultura es el elemento más relevante en las modificaciones que las comunidades pueden afrontar.

Wallerstein plantea la cultura como el campo de batalla ideológico del moderno sistema mundial. Para este autor, la cultura se encuentra en el campo intermedio entre lo universal y lo individual, en donde los grupos e individuos ven representados en su cultura los aspectos que los asemejan como unidad en relación a otros grupos con los cuales tienen menos aspectos en común. Por otro lado, en otro uso que le da el autor al término "cultura", agrupa ciertas características dentro del grupo, en oposición a otras características dentro del mismo grupo, lo que se utiliza para establecer jerarquías y estratificación social.

El análisis de los procesos en que se relacionan los grupos culturales, poniendo énfasis en los territorios en los que habitan y se desenvuelven, lleva a preguntarse si la globalización ha incidido sobre la localización de los elementos culturales que le dan unidad, y a la vez, como vimos perpetúan la diferenciación interna de las unidades culturales. Kearny (1995) habla de una

desterritorialización de las prácticas culturales, apuntando que la literatura sobre la globalización se refiere a cómo la producción, el consumo, las comunidades, la política y las identidades se separan de los espacios locales.

Tanto Frank como Wallerstein centraron su atención en el sistema del mundo capitalista y la disposición de sus partes. Aunque utilizaron los hallazgos de los antropólogos y de los historiadores de la región, el fin principal que persiguieron fue entender cómo el centro subyugó a la periferia, y no estudiar las reacciones de las micropoblaciones que habitualmente investigan los antropólogos. (Wolf, 1987, p.39)

Es bajo este complejo escenario social que nos urge preguntarnos cuál es el contexto cultural en el cual las poblaciones humanas de este territorio llamado Chile, Walmapu, Sudamérica, van construyendo cultura, operando a través de largas herencias históricas, como también influenciadas por distintas corrientes y movimientos propios de una cultura global o interconectada. En primer lugar es necesario cuestionarnos si es que existe una cultura la que aúna a todos los seres de esta tierra, o más bien existen múltiples culturas que entran en conflicto y donde los problemas sociales y económicos responden muchas veces a lógicas de choques culturales, en especial en aquellos casos donde tenemos la presencia de poblaciones que gozan de cierta autonomía económica, aunque sea precaria, otorgada por el trabajo independiente, como lo es el caso de poblaciones campesinas o parcialmente campesinas, como también una autonomía cultural, en especial desde quienes se conciben como pertenecientes a un pueblo independiente a un estado en específico. O si, por otro lado, estas distintas culturas entran en procesos de convivencia, en donde en una suerte de conveniencia mutua, a pesar de la desigualdad de condiciones, permite que subsistan distintas lógicas estando los pobladores de los territorios rurales inmersos en estas variaciones y doble escenarios dentro de su vida cotidiana.

Tanto el discurso del libre mercado como otras lógicas culturales de sociedades no occidentales como lo son (o fueron) las sociedades indígenas de América, intentan comprender el mundo desde una lógica explicativa, que une el espacio territorio con los seres humanos, permitiendo con ello darle sentido a la realidad, tanto en su explicación caótica, (mitos, leyendas, contrato social v/s desorden) como armoniosa, donde la libertad, el bienestar y la libre expresión son aspectos fundamentales para la vida humana. Sin embargo, es justo en la brecha que existe entre unos discursos con otros, en que va ocurriendo el distanciamiento, los roces, conflictos, convivencia, y el tejido de relaciones que componen la vida humana en el escenario actual. En realidad, lo que sucede aquí tiene que ver con lo explicado por Wallerstein, en el sentido que es un sistema mundo, en donde un centro ejerce un dominio sobre sus periferias, centro que debe ser entendido hoy en día más allá de lo mero geográfico, ya que son los capitalistas quienes dan dinámica y movilidad a grandes capitales en distintas partes del mundo, y cada vez más en lugares antes no deseados, los que le dan ordenamiento al sistema mundial. Es así como esta brecha de diferenciación cultural tiene que ver con aquellas expresiones de descontento o malestar, ligado muchas veces a concepciones distintas a la visión capitalista predominante, en donde culturas reafirman sus principios de armonía con el medio ambiente y con el "buen vivir", aunque sea desde una posición periférica.

Es esta relación asimétrica en la cual las poblaciones rurales, además de ejercer sus actividades silvoagropecuarias de carácter autónomo, participan como obrero o faenero de las actividades capitalistas del mercado, que predominan en su sector, o de lo contrario, viajar hacia otras zonas donde se presente opción de trabajo. Si bien, no podríamos decir bajo ningún motivo que esto es algo nuevo en los territorios rurales, si podemos decir que ha tomado mayor presencia, dado a la cada vez mayor explotación de los recursos naturales, la que se vuelve una constante en los territorios de la región de Atacama, afectando a las culturas locales y sus tradiciones, proceso que en algunos casos se da en forma pacífica, como en otros a través de vías violentas y de protestas, como ha sido en Huasco, Freirina o Pascua-Lama en la Cordillera. Así vemos que la configuración del mundo, incorpora a sus procesos, nuevos territorios y reconvierte los antiguos, posicionando una la cultura dominante, de explotación de los territorios donde operan, validando que desarrollo de las comunidades depende de estas nuevas expansiones productivas de distinta índole.

Si bien, no se podría afirmar que los campesinos indígenas sigan en alguna medida los componentes culturales propios de la cosmovisión indígena, sí se puede decir que se rigen por ciertos patrones culturales propios de su actividad económica y del entorno social que la rodea, reflejado esto muchas veces en quienes siguen practicando esta relación directa con el medio ambiente bajo lógicas heredadas que han ido evolucionando a través de las generaciones. Las personas que siguen practicando la cosmovisión indígena o campesina en la forma de llevar adelante sus procesos productivos, lo hacen en la mayor parte de los casos, por la necesidad que se tiene de sobrevivir de esta forma, quedando parte de esta población, en especial personas de la tercera edad, mujeres y niños, fuera de los mercados laborales, viéndose de cierta forma obligados a practicar la agricultura u otras actividades que se pueden realizar en el campo de forma autónoma.

Es en este contexto que las personas se han visto afectadas por la irrupción de propuestas de industrias en su territorio. Desde hace más de una década comenzaron distintos procesos de inserción empresarial en la comunidad, generando tensiones internas, enemistades y ruptura en definitiva del tejido social. Esto ha ido alejando algunas personas de la comunidad, y para otros ha sido una oportunidad de manifestar su sentir por el territorio, tanto la importancia identitaria como el resguardo a los recursos y la biodiversidad de esta zona.

Estos han sido períodos de reflexiones internas, donde se han puesto en cuestión los elementos externos que han puesto en juicio la continuidad del poblado, y de la vida sin explotaciones industriales cercanas. De esto han reflatado enemistades históricas entre familias y elementos de la vida social que afectan las organizaciones del poblado. De igual manera la vida familiar y social se ha visto afectada.

La organización más cuestionada es la comunidad agrícola de Totoral, donde un amplio grupo de comuneros han estado dispuestos a enajenar sus tierras por beneficios económicos inmediatos. Sin embargo, se han encontrado con grupos de comuneros y vecinos que se han opuesto a tales ideas. Generando propuestas de resistencia a los cambios que se presentan. Con ello las tensiones se hacen presente cada vez que existen propuestas externas, o cuando se propone el hablar con empresas que buscan un beneficio inmediato con la extracción de recursos.

Esta situación se repite en otras zonas de la región, los lugares rurales y donde décadas pasadas eran de difícil acceso, hoy en día se encuentran cada vez más dentro del ciclo productivo industrial.

Referencias bibliográficas

- Bengoa, J. (1983). *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. Santiago: Ediciones Sur Colección Estudios Sociales.
- Calva, J.L. (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México: Siglo XXI Editores.
- Chayanov, A. (1981). *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. México: Siglo XXI Editores.
- Moran Q., L. *Cosmopolitismo, migración y comunidades transterritoriales: cultura global y culturas locales*.
- Malinowski, B. (1995). *Los Argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas del archipiélago de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona España: Editorial Península.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI Editores.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología Económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Tarble, K. Episodios de la transculturación: aportes de Miguel Acosta Saignes para el estudio de la dinámica del contacto cultural. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 16(1), 157-168.
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (1998). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores.
- Wolf, E. (1972). *Las luchas campesinas del Siglo XX*. México: Siglo XXI Editores.